

Los Negrals, Madrid 2001

AMBIENTACIÓN

Hermanos, como los primeros Apóstoles en el día de Pentecostés, estamos hoy reunidos con fe esperando en la promesa de nuestro Señor Jesucristo para recibir su Espíritu, el Espíritu Santo que ha ido animando al hombre durante toda la Historia de la Salvación y que en este momento toma un papel preponderante en la misma. Por él, la Iglesia se pone en marcha, y nosotros como miembros de ella, no podemos quedar impasibles. ¡Abramos nuestros corazones! Dejemos que el Espíritu del Señor habite en nosotros y haga maravillas. Que el Espíritu Santo nos guíe y de fuerza y nos ilumine para seguir caminando en nuestra vida como religiosos.

Hoy puede ser Pentecostés... si hacemos llegar el mensaje de Jesús a nuestra sociedad, a nuestra realidad. El envío del Espíritu Santo se hace hoy más actual que nunca desde la tarea y el compromiso que debemos adquirir en nuestra comunidad y en nuestro mundo. Porque decimos con San Agustín: “si quieres saber si recibiste el Espíritu, pregunta a tu corazón; si encuentras en él el amor al hermano, estate seguro, porque no puede darse el amor sin el Espíritu de Dios”.

CANCIÓN

HOY PUEDE SER PENTECOSTÉS... EN TU MUNDO

“Si el Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros” (Rm. 8, 11).

El mejor don que nos ha hecho Cristo Jesús es su Espíritu... Es la mejor herencia que nos podía dejar... es lo que celebramos en la fiesta de hoy, con la que concluimos la Pascua... Cuando en el Credo decimos: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”, estamos refiriéndonos a este regalo que Jesús, el Resucitado nos ha hecho a toda la humanidad.

¡Qué profunda transformación tuvo lugar en el grupo de los Apóstoles el día de Pentecostés! Hasta entonces habían sido unas personas débiles..., atemorizadas, calladas, escondidas..., “ensimismadas”... Les vencía el miedo y la impotencia... Pero su actitud también era de oración... Y en ese ambiente les llena el viento y les quema el fuego del Espíritu..., y les transforma y les da en plenitud lo que les faltaba para poder ser como Jesús.

Por ello, para poder ser como Jesús, estemos preparados, en ambiente de oración, para recibir este Espíritu, que un día los Apóstoles recibieron para llevar a cabo la misión del Evangelio.

(Silencio) **Oración: "Envíanos tu Espíritu"**

Envía tu Espíritu
sobre joven y viejo,
sobre hombre y mujer,
sobre alto y bajo,
sobre este y oeste.

Derrama tu fuego
en el corazón del hombre,
en la boca del hombre,
en los ojos del hombre,
en las manos del hombre,
en las palabras de los hombres.

Envía tu Espíritu
sobre los que creen,
sobre los que dudan,
sobre los que aman,
sobre los que están solos.

Envía tu aliento
sobre los que construyen el futuro,
sobre los que conservan los valores,
sobre los que protegen la vida,
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu
sobre las casas de los hombres,
sobre las ciudades de los hombres,
sobre el mundo de los hombres,
sobre los hombres de buena voluntad.

Aquí y ahora, sobre nosotros,
derrama tu Espíritu
y que esté con nosotros para siempre.
Amén.

CANCIÓN

HOY PUEDE SER PENTECOSTÉS... EN TU COMUNIDAD

“Así pues, yo, el prisionero por amor al Señor, os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con que habéis sido llamados. Sed humildes, amables y pacientes. Soportaos los unos a los otros con amor. Mostraos solícitos en conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno sólo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados. Un solo Señor, una fe, un bautismo; un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos, y habita en todos” (Ef 4,1-6)

ESPÍRITU DE UNIDAD

Como Babel. “Construir una torre tan alta que llegue hasta los cielos”. Muchas veces procuramos manejar a Dios y tenerlo entre las manos. Creemos que a Dios hay que buscarlo en las alturas y olvidamos al hermano que está al lado. Es la permanente tentación de todos los hombres.

El resultado es evidente. Terminamos destrozados y dispersos. Sin posibilidad de entendernos. Y con muy distintos lenguajes. Cada uno con su propio idioma, con su vocabulario y su diccionario.

Nuestras lenguas se confunden en las ciudades, calles y países. No tenemos una palabra común. Porque hay muchas torres de Babel levantadas en nuestro horizonte. Y a lo largo de la tierra.

Cada uno de nosotros tiene cimentada una torre de Babel en su propia vida.

El corazón habla un lenguaje que no conoce la inteligencia. Y nuestra sensibilidad está disgregada de nuestro cuerpo. Y no hay diálogo con nuestra propia intimidad.

¡Cada uno habla su propio idioma!

El día de Pentecostés, sin embargo, las torres de Babel caen estrepitosamente.

Se produce el milagro y se realiza lo imposible: nos entendemos, dialogamos, hablamos la misma lengua.

Es que Dios habita y vive definitivamente entre los hombres. El Mesías Jesús ha vencido toda división y hasta a la muerte misma. De dos pueblos ha hecho uno solo.

Para El no hay separación posible entre griegos o judíos, paganos o creyentes.

El Espíritu borra las fronteras de egoísmos, odios e intereses.

El Espíritu nos une y nos reúne.

El Espíritu elimina las barreras raciales, culturales, sociales o políticas.

El Espíritu nos hace comunicarnos, oírnos y entendernos.

El Espíritu nos organiza como asamblea y como pueblo.

El Espíritu sana nuestras heridas y restaura nuestra convivencia.

El Espíritu de Dios es lo contrario del individualismo, de los encierros y soledades.

El Espíritu nos acerca y nos hace superar prejuicios, celos y desconfianzas.

El Espíritu nos hace hablar y comprender el idioma universal del amor, de la verdad y la justicia.

En especial para nosotros tiene actualidad el consejo de Pablo a los cristianos de Efeso: “Procuren mantenerse unidos con la ayuda del Espíritu Santo. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu. Hay un Señor, una fe, un bautismo. Hay un Dios y Padre de todos que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”.

El Espíritu que viene acorta las distancias. En Pentecostés el mundo entero se congrega en Jerusalén. Y el milagro de Pentecostés se vuelve a producir cada vez que un hombre o una mujer perdona al que lo ofendió y cada vez que los enemigos se reconcilian.

Pentecostés se realiza cuando la palabra nos comunica y el amor nos une.

Pentecostés es el día que nos respetamos como personas y nos valoramos como hijos de Dios. Pentecostés es la unidad que supera las diferencias. Es la fuerza de la humanidad que la hace comunicarse y dialogar a pesar de pertenecer a distintas ideologías, o participar de distintas religiones, o teniendo diferentes idiomas, o mirando de manera diversa el mundo.

Especial sensibilidad tenemos por la unidad de los que confiesamos el mismo nombre de Jesús. Ese es su gran deseo: “que sean uno”. Y Juan Pablo II nos dice: “En esta última etapa del milenio, la Iglesia debe dirigirse con una súplica más sentida al Espíritu Santo, implorando de El la gracia de la unidad de los cristianos” (TMA, 34). Y

agrega el Papa: “La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo”.

El Espíritu va congregando y acercando a los hombres. Hasta que llegue la plenitud en que todas las cosas sean reintegradas en Cristo para siempre. Y todo vuelva a su unidad primera.

Si en Babel nos dividimos y nos dispersamos, en Jerusalén nos unimos y nos entendemos. Porque el Espíritu de Dios nos congrega y nos une en la diversidad. Porque las torres levantadas por los egoísmos de la tierra son destruidas por el Espíritu de Unidad . (Silencio)

Oración: “Ven, Espíritu”

Ven, Espíritu de Dios,
a unir lo que está separado.

Ven y acerca a los pueblos y familias.
Haznos entender otros estilos y lenguajes
aportando nuestro propio idioma del amor.
Ayúdanos a entendernos en nuestras diferencias.

Danos la unidad en la Iglesia
y ayúdanos a trabajar
por la unidad de todos los hombres. AMEN.

CANCIÓN

SÍMBOLO

¡Ven Espíritu Santo!..., sin ti no podemos creer... ¿Cómo podemos dar respuesta a tantas dudas?
¿Cómo no cansarnos de recitar el Credo? ¿Cómo entender las Escrituras? ¿Cómo confesar cada día
que Jesús es el Señor?

(Don del Entendimiento)

Sin ti no podemos orar... ¿De qué servirá tanto Padre Nuestro? Sin ti la oración es monótona, fría,
interesada. Decimos palabras, a lo mejor bonitas; ofrecemos dones, decimos misas, bendecimos cosas,
encendemos velas..., pero buscando nuestro interés. Hacemos triduos y novenas y hasta Horas Santas
pero para asegurarnos la protección de arriba o conquistar el cielo ganando indulgencias.

(Don de la Piedad)

Sin ti no podemos servir... Puede que trabajemos mucho, pero no siempre pensando en los demás.
Construimos una ciudad imponente pero insolidaria. El trabajo nos agobia, nos deshumaniza, aunque
ganemos mucho.

(Don de la Ciencia)

Sin ti no podemos amar..., ¿Cómo amar si nos falta el amor? Miraremos al otro con mirada distante o
interesada. Diremos palabras o haremos gestos que no sentimos. La palabra AMOR esta viciada de
raíz, prostituida, y la usamos como comodín para cualquier cosa. Llamamos amor al placer vacío de
contenido, al paternalismo alienante o al mero sentimiento

(Don del Temor de Dios)

Sin ti no podemos sufrir... Nos resultará insoportable cualquier molestia, buscaremos la vida fácil,
divertida, la vida light. Alejaremos de nuestra vista las personas que sufren o son deprimentes.
Evitaremos nuestras cargas y las de los demás.

(Don de

Fortaleza)

Sin ti no podemos esperar... La esperanza exige capacidad de soñar, deseos de cambiar, supone
insatisfacción y mirada al futuro como promesa. Necesita paciencia, compromiso, pero sin ti nos reímos
de los sueños y no sabemos ni qué hacer ni cómo escuchar.

(Don de Consejo)

Sin ti no podemos ser... Viviremos, creceremos, tendremos muchas cosas, como hace todo el mundo.

Pero sin alma. Nos relacionaremos, hablaremos, conviviremos con la gente que nos rodea, pero sin conocernos a nosotros mismos y sin conocer a Dios.

(Don de Sabiduría)

PRECES (ESPONTÁNEAMENTE)

Para que nunca nos echemos atrás cuando aparece una dificultad en nuestro camino y tomemos siempre decisiones valientes como cristianos y religiosos:

ENVÍANOS SEÑOR, TU ESPÍRITU

Para que vivamos siempre desde el mandamiento del amor a Dios y al prójimo; para que nunca nos cansemos de pensar en los que nos rodean:

ENVÍANOS SEÑOR, TU ESPÍRITU

Para que aumentes nuestra fe y entendimiento de forma que nos mantengamos siempre firmes a la hora de seguir las enseñanzas de Cristo:

ENVÍANOS SEÑOR, TU ESPÍRITU

Para que nunca enfriemos nuestra vida y nuestra relación con Dios sea siempre en clave de amor:

ENVÍANOS SEÑOR, TU ESPÍRITU

ESPÍRITU SANTO, INSPÍRAME

Espíritu Santo,
amor del Padre y del Hijo,
inspírame siempre:

lo que debo pensar
lo que debo decir
cómo debo decirlo
lo que debo callar
lo que debo escribir
cómo debo actuar
lo que debo hacer,
para procurar tu gloria,
el bien de los hombres
y el de nuestra comunidad.

Espíritu de Jesús,
toda nuestra confianza está en Ti.
Amén